

Journal of Spanish Cultural Studies

Colonial al-Andalus: Spain and the Making of Modern Moroccan Culture, by Eric Calderwood, Cambridge, Mass; London, UK, Harvard University Press, 2018, \$45 (hardcover), ISBN 9780674980327.

En su prólogo a la edición española de *Orientalismo* en 2002, Edward Said afirmaba que “la extremadamente compleja y densa relación entre España y el islam (...) ciertamente no se podía caracterizar simplemente como una relación imperial” (p. 9). Said añadía que “España es una notable excepción en el contexto del modelo general europeo” (íbid.). Considerar que el imperialismo francés y británico constituyen un “modelo general europeo” es probablemente el legado más peliagudo que la encomiable obra del intelectual palestino ha tenido en las concepciones y metodologías que han prevalecido en los estudios postcoloniales durante décadas. Y es precisamente por ello que *Colonial al-Andalus* es un trabajo necesario. Como *Orientalismo*, la obra de Eric Calderwood investiga la conexión entre poder y conocimiento; pero se centra en el colonialismo hispano-marroquí y escudriña la complejidad que mencionaba Said y, sobre todo, los usos de dicho pasado ‘excepcional’ en la retórica colonial del siglo XIX y XX.

Colonial al-Andalus se centra en lo que Calderwood denomina “the ‘Andalus-centric’ narrative of Moroccan history” (p. 6), según la cual la cultura de al-Ándalus no habría desaparecido con la caída del reino nazarí de Granada en 1492, sino que habría migrado al otro lado del Estrecho, donde siguió prosperando hasta el día de hoy. *Colonial al-Andalus*, por tanto, se centra en lo que Christina Civantos ha denominado el “afterlife of Al-Andalus.”¹ Calderwood dilucida los usos modernos del pasado andalusí y la miríada de concepciones relativas a al-Andalus que han moldeado tanto la retórica colonial española como la identidad cultural y los discursos históricos marroquíes. Así pues, la narrativa andalusicéntrica que vertebra la obra de Calderwood no es un legado medieval, sino “a modern invention that emerged from the colonial encounter between Spain and Morocco in the nineteenth and twentieth centuries” (p. 8).

Colonial al-Andalus incluye importantes contribuciones a la historia cultural y literaria marroquí y árabe más en general, así como a la historia española y los todavía tan candentes conflictos territoriales e identidades regionales que Calderwood interpreta, de manera novedosa, a la luz de los lazos que éstos tenían con el proyecto colonial español en Marruecos. Para ello, el autor hace uso de una encomiable constelación de fuentes multilingües en árabe, castellano y catalán. Además, su minucioso análisis de los textos se combina con un estilo narrativo elegante a la vez que ameno, lo cual hace de la lectura un placer.

De manera notable, el libro de Calderwood cuestiona la supuesta antítesis que reina entre lo español y lo marroquí, lo tradicional y lo moderno, lo colonial y lo anti-colonial, así como entre lo colonial y lo post-colonial. La narrativa andalusicéntrica, tal y como muestra Calderwood, sigue viva en el Marruecos contemporáneo, donde se ensalza el legado andalusí en numerosos ámbitos culturales como la música, la gastronomía, las artes visuales o la arquitectura. Además, hay organismos internacionales implicados en la reproducción de dicha narrativa, tal y como lo demuestra la declaración de la medina

¹ Christina Civantos, *The Afterlife of Al-Andalus: Muslim Iberia in Contemporary Arab and Hispanic Narratives* (SUNY Press, 2017).

de Tetuán como patrimonio de la humanidad por parte de la UNESCO, en cuyo informe se ensalza la “true synthesis of Moroccan and Andalusian cultures” (p. 7).

Los primeros dos capítulos del libro se centran en los momentos inaugurales del colonialismo español en Marruecos, a mediados del siglo XIX. Aunque la historiografía española y la marroquí (sobre todo la norteña) han solido incluir el siglo XIX dentro de la genealogía colonial hispano-marroquí, el hecho de que Calderwood también lo haga es importante por cuanto en la academia anglófona se tiende a conceptualizar el Marruecos colonial en relación a lo francés, y por tanto a circunscribir lo colonial al establecimiento del doble Protectorado (1912-56). En ese sentido, *Colonial al-Andalus* se enmarca dentro del compendio historiográfico que incluye obras tan importantes como las de Mohamed Daoud, Eloy Martín Corrales, María Rosa de Madariaga, Víctor Morales Lezcano, Mimoun Aziza, José Antonio González Alcantud, Mourad Zarrouk, Yolanda Aixelà, Youssef Akmir, Juan Bautista Vilar Ramírez, Miguel Hernando de Larramendi, Manuela Marín y muchos otros; y que, a su vez, *Colonial al-Andalus* complementa.

El capítulo 1 se centra en la mal llamada ‘guerra de África’ de 1859-60, y en una de las crónicas más conocidas sobre la misma: *Diario de un testigo de la Guerra de África*, del granadino Pedro Antonio de Alarcón. A través de esta obra, que se convirtió en un *best-seller* en cuanto se publicó en la Península, Calderwood muestra cómo el autor granadino establece dos tipos de continuidades históricas: por un lado, la Tetuán decimonónica como continuidad de la Granada andalusí; por otro, la guerra de mediados del siglo XIX como continuidad de la Reconquista de Granada de finales del siglo XV. Calderwood considera *Diario de un testigo de la Guerra de África* uno de los textos claves de la genealogía histórica de la narrativa andalusicéntrica.

El capítulo 2 toma como referencia principal la obra de Mufaḍḍal Afaylāl, un sabio, poeta y artista tetuaní apenas conocido dentro y, sobre todo, fuera de Marruecos. Este capítulo es perspicaz y tiene un gran valor en cuanto a la historia literaria marroquí se refiere. Contiene un minucioso análisis del diario personal de Afaylāl, así como la primera traducción al inglés de su elegía, la cual fue dada a conocer en otras partes de Marruecos a finales del siglo a través del historiador Aḥmad b. Khālīd al-Nāṣirī. A su vez, basándose en una traducción de la obra de b. Khālīd al-Nāṣirī, Benito Pérez Galdós se inspiró en Afaylāl a la hora de crear uno de los personajes de *Aita Tettauen*.²

Este capítulo ofrece, además, una crítica muy necesaria al que ha sido (y sigue siendo) el discurso predominante en los estudios literarios árabes; algo que también hace el capítulo 4, centrado en un texto del intelectual tetuaní Aḥmad al-Rahūnī. La narrativa que ha dominado en la historia literaria árabe, predominantemente centrada en el oriente árabe, la novela y lo secular como el modo paradigmático de la modernidad, periferaliza y minusvalora la literatura marroquí. Las herramientas analíticas derivadas de esta narrativa hegemónica, además, no son las adecuadas a la hora de acercarnos a obras, como la de Afaylāl, donde la mezcla de géneros literarios y registros lingüísticos es la norma; o como la de al-Rahūnī, cuyo marco epistemológico islámico la excluye del canon moderno. De manera más que pertinente, Calderwood plantea “an epistemic and

² Uno de los capítulos de la obra de al-Nāṣirī – *Kitāb al-Istiḳṣā li-Akḥbār Duwal al-Maghrib al-Aqṣā* (*El libro de las investigaciones sobre las dinastías de Marruecos*) – está dedicado a la guerra española sobre Tetuán (1859-60), Casablanca: Ministerio de cultura y comunicación, 1997, volumen 9, pp. 84-102. Para la inclusión del personaje basado en Afaylāl en *Los episodios nacionales* de Pérez Galdós, ver Robert Ricard, ‘Cartas de Ricardo Ruiz Orsatti a Galdós Acerca de Marruecos (1901-1910)’, *Anales Galdosianos Año III* 3 (1968): 99-115.

methodological shift in the study of Moroccan literature” (p. 165) que nos lleve a “broaden our conception of the literary, making it less provincial” (p. 166).

El capítulo 3 arroja luz sobre la historia de España tanto en su dimensión local como en la global imperial. A través del análisis de la obra de Blas Infante, Calderwood escudriña lo que llama el “cosmopolitan imperialism” (p. 130) del andalucismo que, por un lado, dialoga con el nacionalismo catalán y, por otro, influye de manera notable en el discurso colonial franquista. El andalucismo de Infante se presenta como la antítesis del nacionalismo catalán por cuanto dice ser heredero del “myth of *convivencia*” andalusí. Pero, según Calderwood, es ese mismo mito y la supuesta tolerancia cultural y religiosa que caracteriza Andalucía (y al-Ándalus; términos que, sobre todo en la academia anglófona, siguen confundiéndose hoy en día y cuya elisión Calderwood dilucida) la que crea un imaginario y un corpus fundamental para el discurso colonial franquista.

El capítulo 5 y 6 se centran en la genealogía histórica del concepto de “Hispano-Arab culture”, desarrollado durante el periodo franquista del Protectorado (1936-56), y que entronca con el tropo más extendido del Marruecos colonial: la llamada “hermandad hispano-marroquí”, que ha sido estudiada en profundidad por Josep Lluís Mateo Dieste.³ Calderwood interroga las instituciones y las prácticas culturales que promovieron el hispano-arabismo o el discurso que definía lo español y lo marroquí como herederos de un pasado andalusí común. A través del análisis de obras de autores, artistas y también instituciones españolas, marroquíes y árabes orientales, que también incluye el capítulo 7, Calderwood muestra la consolidación de las ideas relativas a la historia, la cultura y la herencia de al-Ándalus que permearon el Marruecos colonial.

La principal reserva que podría plantearse a esta encomiable obra tiene que ver con la concepción de cultura colonial que subyace en el libro, y la sutil linealidad histórica que la genealogía de la narrativa andalusicéntrica parece seguir. La cultura colonial emerge como única o principalmente dictada por lo español, y como lo que penetra en lo marroquí y lo transforma; al menos hasta bien entrado el siglo XX, cuando los nacionalistas marroquíes ‘comienzan’ a articular esa misma narrativa andalusicéntrica que hemos visto en autores españoles anteriormente. Así, Calderwood afirma que “[a] Spanish way of talking about Morocco became a Moroccan way of talking about Morocco” (p. 9). Sin embargo, tal y como afirma el autor al principio del libro, el colonialismo español no profirió “the first articulation of Andalusí identity in North Africa” (p. 11), porque en el Marruecos de la edad moderna ya existía “a distinct Andalusí identity” (p. 10). Además, “[t]he assertion of Andalusí supremacy often had ethnic overtones” (p. 10), sobre todo con respecto a lo amazigh o bereber. Lo andalusí, ligado a las refinadas costumbres y cultura de las altas clases urbanas, también contenía sesgos de clase y urbanitas; algo que también parece darse en otras partes del Magreb. Por ello, me pregunto si no será exagerado considerar la narrativa andalusicéntrica como fruto, exclusivamente, de la retórica colonial española. ¿Podríamos pensar que los marroquíes y los significados que lo andalusí tenía en aquellas urbes con fuerte presencia de descendientes de andalusíes tuvo una influencia en los españoles y también configuró el discurso colonial? ¿Y si la cultura colonial, en general, y la narrativa andalusicéntrica, en particular, fuera el resultado de una mezcla cultural, una especie de híbrido epistemológico hispano-marroquí? ‘Mezcla,’ ‘hibridez’ y otros términos similares se emplean, frecuentemente, en narrativas que eliminan todo viso de jerarquía social y

³ Josep Lluís Mateo Dieste, *La ‘hermandad’ Hispano-Marroquí: Política y Religión Bajo El Protectorado Español En Marruecos (1912-1956)* (Barcelona: Bellaterra, 2003).

política, que celebran la mezcla como si ésta operara fuera de todo sistema de poder. Lo que sugiero va en otra dirección. Está claro que las evocaciones del pasado, en general, y las de al-Ándalus, en particular, tuvieron (y tienen) unas implicaciones políticas que no se pueden ignorar ni minimizar, como bien demuestra *Colonial al-Andalus*. Creo, no obstante, que incluso en situaciones, como la colonial, en las que las asimetrías de poder ‘racial’ son la norma, cabe replantearse la multidireccionalidad de la influencia cultural que, en el caso que nos ocupa, vendría a ‘provincializar’ el papel de lo español en la configuración de los discursos y la cultura (post)colonial marroquí.⁴

Itzea Goikolea-Amiano
SOAS (University of London)
ig12@soas.ac.uk
2019, Itzea Goikolea-Amiano

⁴ Para más, se puede ver la reseña a *Colonial al-Andalus* (en inglés) de July Blalack y la contestación a la misma de Calderwood, en Ms July Blalack, review of *Colonial al-Andalus: Spain and the making of modern Moroccan culture*, (review no. 2319). DOI: 10.14296/RiH/2014/2319